

FÉLIX NAVARRO ~ RAFAEL NAVARRO

Castilla y León: paisajes desde el cielo



Castilla y León: paisajes desde el cielo

Edita: FUNDACIÓN PATRIMONIO NATURAL DE CASTILLA Y LEÓN

© De las fotografías: FÉLIX NAVARRO y RAFAEL NAVARRO

© 2008, de esta edición: FUNDACIÓN PATRIMONIO NATURAL DE CASTILLA Y LEÓN

Impresión:

Gráf. Andrés Martín, S.L.
C/ Paraiso, 8. Valladolid

I.S.B.N. 978-84-612-7536-6

Depósito Legal: VA. 1.163.-2008

Printed in Spain / Impreso en España

Reservados todos los derechos. Queda prohibido reproducir, registrar o transmitir esta publicación, total o parcialmente, por cualquier sistema de recuperación y por cualquier medio, sea mecánico, electrónico, magnético, o por cualquier otro, sin la autorización previa por escrito del editor.

FÉLIX NAVARRO ~ RAFAEL NAVARRO

Castilla y León: paisajes desde el cielo



El patrimonio natural de Castilla y León es una de las señas de identidad fundamentales de nuestra región, rica y diversa también en lo que se refiere a paisajes, ecosistemas, fauna y flora.

Muchas son las publicaciones y trabajos que desde diferentes enfoques se han acercado a nuestro patrimonio natural, pero nos encontramos en esta obra con una visión diferente, una nueva perspectiva de nuestra riqueza natural desde el aire.

En el libro que tiene en sus manos se recogen muchos de los paisajes más representativos y sobrecogedores de nuestras tierras, desde las montañas más escarpadas a la inmensidad de la llanura cerealista, desde las placenteras riberas y canales a los cañones fluviales más profundos.

Y con sólo unas pocas excepciones, sobre todo en las zonas más inaccesibles como las cumbres de nuestras montañas, la mayor parte de estos paisajes han sido modelados o creados por la mano del hombre, a través de los usos forestales, agrícolas, ganaderos o incluso industriales y turísticos.

Son en suma paisajes que nos deparan en ocasiones, a veces tan sólo instantes, de formas curiosas, bellas.

Confío que este libro contribuya no sólo a divulgar los valores y la belleza del patrimonio natural de Castilla y León, sino también a reflexionar sobre los usos del territorio que de una u otra forma inciden sobre el mismo.

La desaparición de unos usos y la aparición de otros nuevos, sin duda contribuyen a modelar un paisaje en constante evolución.

Nuestro compromiso es aunar todos los esfuerzos posibles para que estos usos contribuyan a mantener e incluso incrementar, si es posible, los valores de nuestro patrimonio natural, o lo que es lo mismo, a conservar nuestras señas de identidad a través de un modelo de desarrollo sostenible.

JUAN VICENTE HERRERA CAMPO
Presidente de la Junta de Castilla y León

Índice

MONTAÑAS, CUMBRES	9
PAISAJES DE AGUA	35
BOSQUES	79
PAISAJES RURALES	107
PAISAJE Y ECONOMÍA	149





MONTAÑAS, CUMBRES

◀ Página anterior:

Amanecer en la Cordillera Cantábrica

El territorio de Castilla y León está configurado por una gran altiplanicie, la Meseta del Duero, rodeada de montañas. Ya de por sí, la altitud de la meseta, que oscila entre los 500 y los 1.000 metros, supera la de muchas zonas montañosas de la Unión Europea, pero es una gran llanura con algunas zonas de relieve ondulado, que no permiten hablar de montaña.

Sin embargo, varios sistemas montañosos la rodean en su práctica totalidad, exceptuando la frontera con Portugal formada por los profundos cañones de los Arribes del Duero. Un cinturón de sierras con cumbres que en muchos casos superan los 2.000 metros de altitud y un abrupto relieve, con magníficos exponentes del glaciario.

La Cordillera Cantábrica define el límite Norte de la Comunidad, desde el Oeste de León hasta el Noreste de Burgos, con cimas que se aproximan o superan los 2.500 metros, sobre todo en el macizo de Picos de Europa, pero también en Peña Ubiña o en la Montaña Palentina. Los extensos bosques caducifolios de las montañas cantábricas son además el hábitat de algunas de las especies de fauna más emblemáticas de la región, como el oso pardo y el urogallo cantábrico.

Las montañas y valles de Sanabria – El Bierzo configuran el límite Noroeste de la Comunidad, desde Los Ancares hasta la Sierra de la Culebra, formando parte del denominado macizo Galaico-Leonés, por donde se encuentran las mayores poblaciones de lobo de la Península Ibérica.

Por el Este, flanquean la meseta las montañas del Sistema Ibérico, un conjunto de sierras compuesto por los Montes Obarenes, La Demanda, Neila, Urbión, Cebollera y Moncayo, cuya principal peculiaridad reside en el hecho de compartir ambientes atlánticos y mediterráneos, con una elevada diversidad de especies de fauna y flora.

Y por último, el Sistema Central rodea por el Sur Castilla y León desde Soria hasta la frontera con Portugal, con una cadena de altas sierras: Ayllón-Riaza, Guadarrama, Gredos, Béjar-Candelario y Francia-Gata. Destaca el contraste entre su vertiente Norte y Sur, generando una gran diversidad, que alcanza su máximo exponente en la Sierra de Gredos en cuyo macizo central se alcanzan las mayores altitudes, con el Pico Almanzor como cima.

Este capítulo pretende reflejar la belleza y diversidad de nuestras montañas.

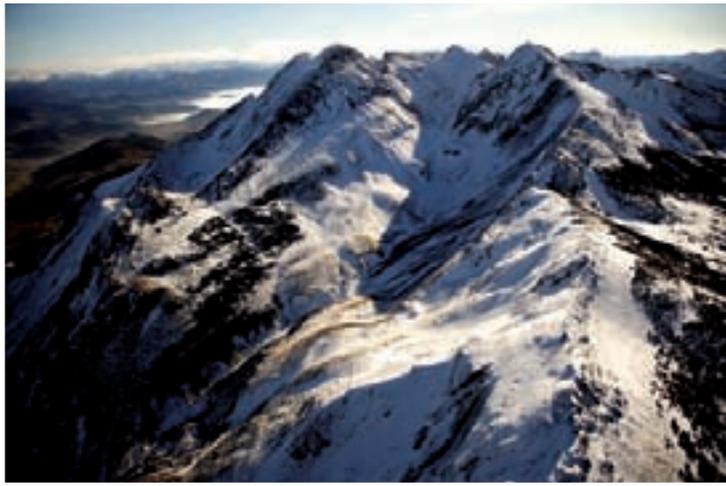
La calma infinita de la Comarca de Luna





**Imponentes mesetas
en Sabinares del Arlanza**





Invierno en Picos de Europa





Caprichos de piedra en Las Tuercas



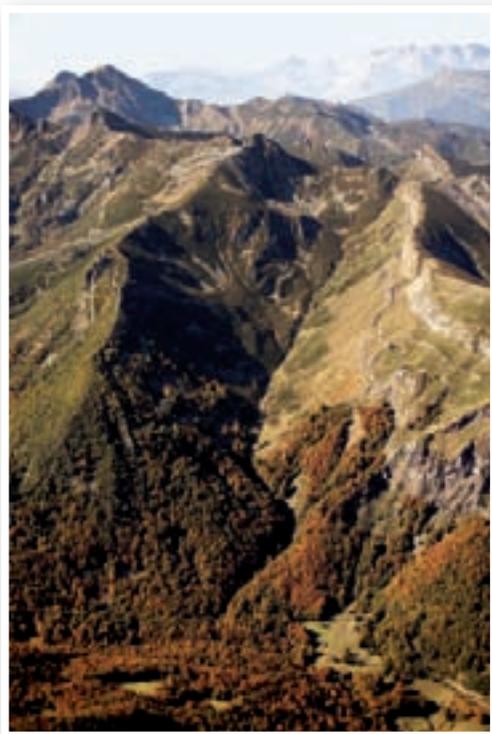


**Las cumbres escapan de la niebla
en Picos de Europa**



Testigos glaciares en la Sierra de Gredos





Los inmensos valles del Parque Nacional de los Picos de Europa



Los primeros rayos de sol encienden la Montaña Cantábrica





**La Montaña Palentina
en un mar de nieblas**



El desfiladero del Cares



Clase de geología en la Comarca de Luna







PAISAJES DE AGUA

◀ Página anterior:

El mayor lago glaciar de la Península Ibérica: Lago de Sanabria

El agua es la esencia de la vida y en cuanto tal, es una de las principales fuentes de biodiversidad de Castilla y León, además de uno de los más importantes agentes de modelado del paisaje.

Aun cuando la mayor parte del territorio de Castilla y León está vertebrado por el río Duero y su red de afluentes, no podemos olvidar que ríos pertenecientes a otras cuencas drenan también la región. Así, el Tiétar, Alagón y Alberche vierten sus aguas a la Cuenca del Tajo, y otros cauces a las cuencas del Ebro, del Miño o incluso hacia el Cantábrico.

A la importancia y belleza de muchas de las riberas de nuestros ríos, debemos unir la grandiosidad de los cañones fluviales que labrados por el agua, serpentean por la meseta castellana, como las Hoces del Duratón y del Riaza, el Cañón del Río Lobos y, de manera especial, como broche de oro con el que se despide de Castilla y León, por su longitud, anchura y profundidad excavada en la roca granítica, el gran cañón de Arribes del Duero, entre Zamora, Salamanca y Portugal.

Pero junto a los ríos, encontramos también en Castilla y León una gran cantidad de zonas húmedas. Muchas de ellas son de carácter natural y de muy diferente origen y características (lagunas glaciares, lagunas endorreicas, aguas y surgencias subterráneas, aguas dulces, aguas salobres, lagunas en suelos arenosos, en la roca...) y algunas también de carácter artificial, como las formadas por los numerosos embalses y presas que podemos encontrar por nuestra geografía.

Entre las primeras destacan el Lago de Sanabria, el mayor de origen glaciar de la Península Ibérica, la Laguna de Gredos o la Laguna Negra de Vinuesa, pero también las numerosas zonas húmedas repartidas por toda la meseta, algunas de ellas de importancia internacional para las aves, como las Lagunas de Villafáfila o la Laguna de La Nava.

Todas ellas, grandes y pequeñas tienen un gran valor ecológico como hábitat de una fauna y flora singular cuya supervivencia depende directamente de la conservación de los humedales.

En su conjunto, el *Catálogo de Zonas Húmedas de Interés Especial* inventaría y establece un régimen especial de protección para cerca de 300 humedales representativos de las nueve provincias del territorio regional, mostrándonos con ello no sólo la riqueza y diversidad de las mismas sino al mismo tiempo su fragilidad, lo que ha hecho necesario otorgarles una especial protección.

Y finalmente no podemos olvidar también la singularidad de alguno de nuestros cauces artificiales de agua, como el Canal de Castilla, que junto a sus valores culturales reúne también valores naturales y paisajísticos, constituyendo en buena parte de su recorrido el único curso de agua permanente de los áridos paisajes de la meseta, dando lugar a zonas húmedas a su paso y a un corredor vegetal de gran importancia.



La llegada del estío en las Lagunas de Villafáfila





**Un oasis en Tierra de Campos.
Lagunas de Villafáfila**



Embalse de Riaño. Picos de Europa





**Viejas construcciones afloran
en las márgenes del embalse de Riaño**



Lagunas de origen tectónico en Gayangos





**La gran biodiversidad de nuestros
humedales: Laguna de la Nava**





Lagunas glaciares
en la sierra de Sanabria



Bodón del complejo lagunar en los arenales de Cantalejo





Diseño de la Naturaleza en
las Hoces del Río Duratón





**El cauce serpenteante
del Cañón del Río Lobos**

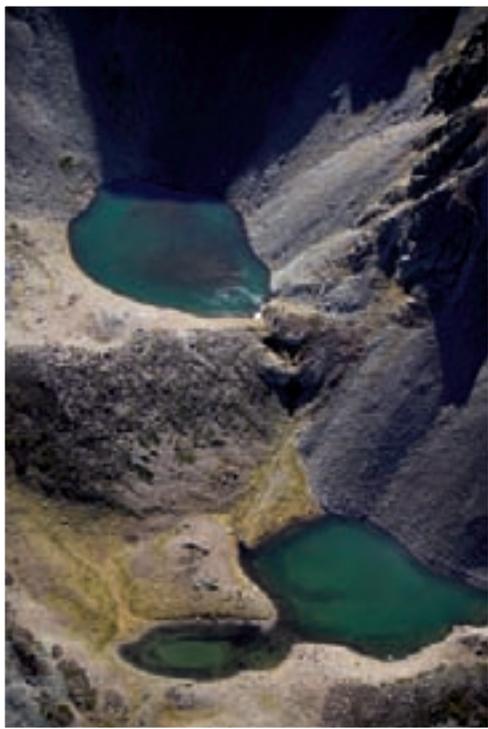


Los señores del roquedo: El Cañón del Río Lobos



Al abrigo de la roca. Hoces del Alto Ebro y Rudrón





Lagunas glaciares en la alta Montaña Cantábrica. Hoyos de Vargas





Lagunas en el mar de roca
de la alta Sanabria



Lagunas de leyenda: la Laguna Negra de Urbión





El Gran Cañón mediterráneo: Arribes del Duero





Glaciarismo en estado puro. Sierra de Gredos



¿Paisaje lunar? Lagunas de Villafáfila





El agua como medio de transporte: el Canal de Castilla





**El Duero y sus riberas en
Castronuño - Vega del Duero**







BOSQUES

◀ Página anterior:

La soledad del guardabosques

Durante muchos años, al amparo de las descripciones realizadas por novelistas y poetas, se ha transmitido la idea de Castilla y León como un territorio llano y agrícola, desprovisto de masas extensas de vegetación.

Aun cuando es cierto que los campos de cereal ocupan buena parte de nuestro territorio, y que los mismos constituyen uno de los hábitats esteparios más importantes del mundo, no es menos cierto que Castilla y León es la Comunidad Autónoma con mayor superficie forestal total y con la mayor superficie arbolada, representando esta última más del 22% de la superficie arbolada total de España.

En su conjunto, la superficie forestal de Castilla y León representa el 52% del territorio regional, pero su importancia no sólo reside en la magnitud de dichas superficies, sino sobre todo en la diversidad y riqueza de las mismas desde el punto de vista ecológico.

Así, podemos iniciar un recorrido por esta diversidad desde los bosques de montaña de las Sierras de Guadarrama o del Sistema Ibérico con especies dominantes del género *Pinus* hasta los bosques caducifolios de muchos de los sistemas montañosos del Norte de la región, con especies dominantes de los géneros *Fagus* y *Quercus*, pasando por los bosques mediterráneos de la parte central y meridional donde predomina el género *Quercus*.

Tampoco podemos olvidar dentro de la meseta los bosques que fijan las arenas de la duna continental que ocupa parte de la zona central de la cuenca del Duero, con formaciones dominantes de *Pinus pinaster* y *Pinus pinea*, o los bosques de transición que ocupan buena parte de los páramos de Castilla y León, con formaciones de *Quercus pyreniaca* o *faginea*, así como tampoco, a pesar de su menor extensión, pero de gran importancia para el mantenimiento de la biodiversidad, nuestros bosques de ribera.

Esta diversidad forestal, se manifiesta también en la diversidad de paisajes, formaciones y colores que los mismos generan.



**Encrucijada en los pinares
de la meseta castellana en Valladolid**



Sabinares de la Sierra de Cabrejas





El bosque encantado.
Valles de las Merindades

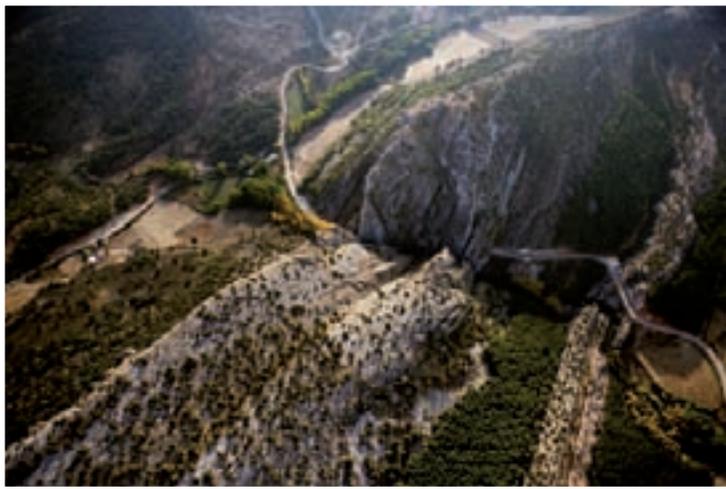


Entre el cielo y la tierra. Transición entre bosques y tierras de labor en León



La niebla acecha los Pinares de La Valdavia





Lugares para la meditación
en los Sabinares del Arlanza



La magia del otoño en la Sierra de la Demanda



En formación. Tierras Altas de Soria





Los bosques de las
Sierras de Ayllón y Guadarrama

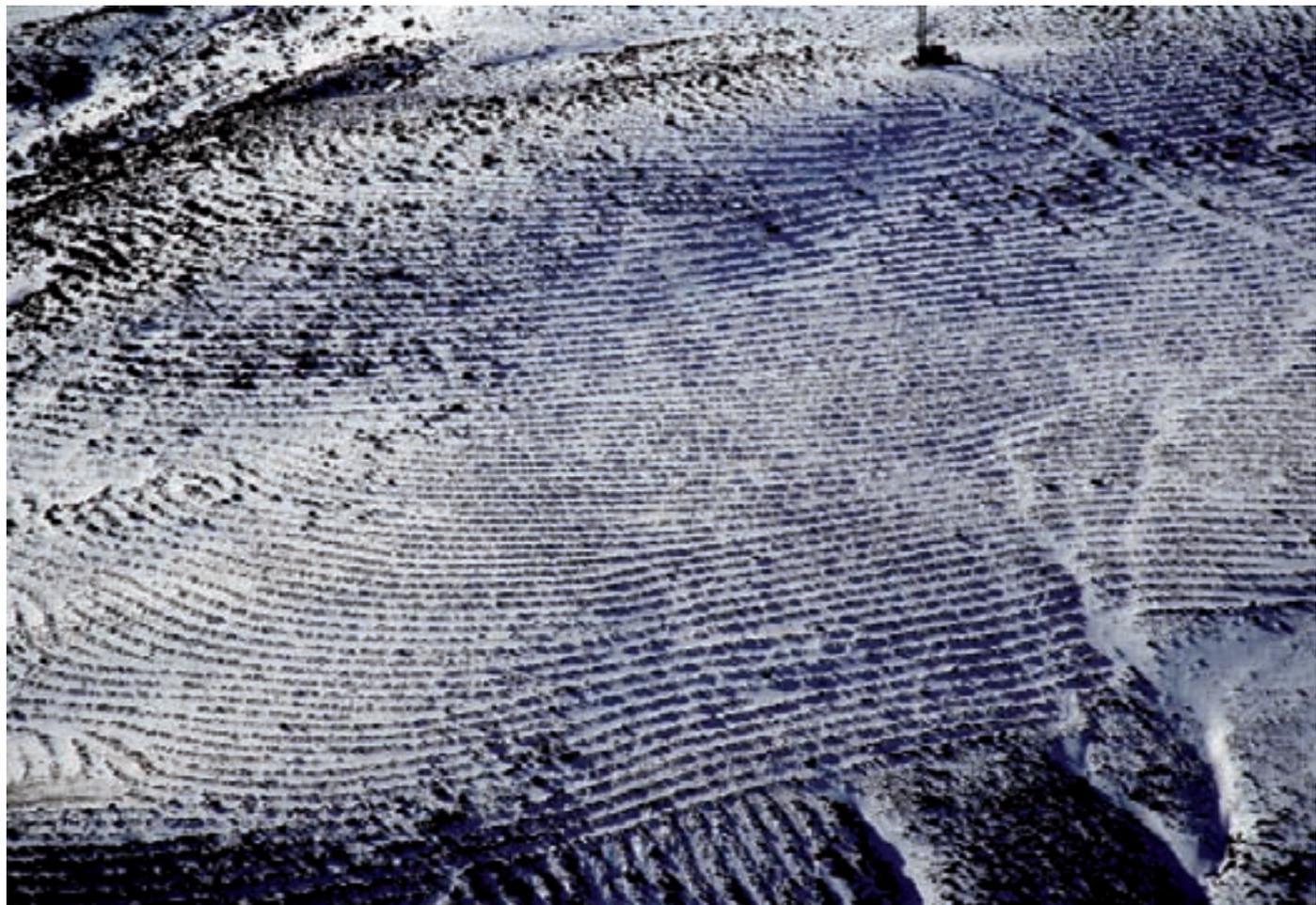






**La inmensidad de los pinares sorianos
en las sierras Cebollera y Urbión**









PAISAJES RURALES

◀ Página anterior:

La búsqueda de alimento después de una quema de rastrojos en Fuentes de Nava

La agricultura y la ganadería extensivas han contribuido durante siglos a modelar nuestro territorio, configurando paisajes y ecosistemas de gran belleza y valor natural, de los que dependen algunas de las especies animales más emblemáticas de nuestro territorio.

Aún en nuestros días, caracterizados por una gran competencia económica, muchas de las prácticas agrícolas y ganaderas tradicionales que resultan vitales para el mantenimiento de dichos ecosistemas y especies, siguen realizándose gracias a programas específicos de apoyo como los programas agroambientales o las ayudas a la extensificación, pero también buscando nuevas soluciones que generen valor añadido a los productos tales como la agricultura ecológica, la producción integrada o las marcas de calidad e indicaciones geográficas protegidas, entre otros.

Uno de los ecosistemas agrarios más representativos de Castilla y León son las estepas cerealistas que se extienden por la parte central de la meseta formada por una sucesión casi continua de cultivos de cereal, con la que se alternan plantaciones de girasol y leguminosas y apenas algunos bosquetes de vegetación arbórea.

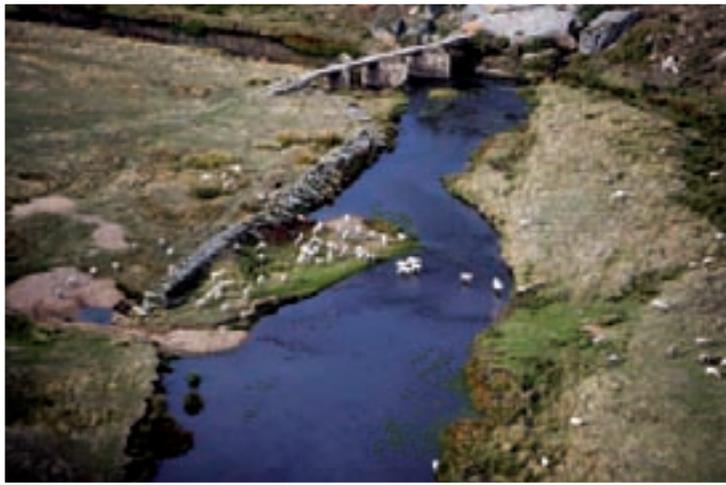
En estos campos convive la agricultura con la ganadería, especialmente los rebaños de ovejas castellanas y churras que dan lugar al afamado cordero lechal, pieza indiscutible de nuestra gastronomía. Y al mismo tiempo, estos campos son el hábitat de especies de aves emblemáticas como la avutarda, el sisón, la ortega y la alondra de dupont.

Otros ecosistemas agrarios de gran importancia en nuestra región son también los prados y pastizales de montaña, cuyo mantenimiento juega un papel esencial no sólo en la biodiversidad sino también para evitar incendios forestales, y también las dehesas, formaciones agroforestales que se encuentran entre los sistemas más productivos y ricos en diversidad biológica del planeta.

Pero además de las formas y paisajes que nos deparan los cultivos, los rebaños, los prados y los bosques, forman parte también ineludible de los mismos las construcciones que el ser humano ha ido asociando a sus actividades agroganaderas y a la relación de las mismas con el medio natural.

Así, son significativamente bellas e importantes para la biodiversidad las construcciones de piedra para la separación de las parcelas, los palomares, las chiviteras, los colmenares o las brañas de montaña entre muchos otros, uniendo a la belleza de su emplazamiento natural, la sencillez y la lógica aplastante de estas construcciones perfectamente integradas en su medio.

Y por último, no podemos soslayar también otros paisajes agrarios que forman parte también de nuestras señas de identidad, como son los paisajes del vino, que se extienden por numerosas partes de nuestra geografía, cada uno con sus propias características y belleza.



El pastoreo extensivo es fundamental para mantener la diversidad de los ecosistemas de montaña.
Sierra de la Demanda

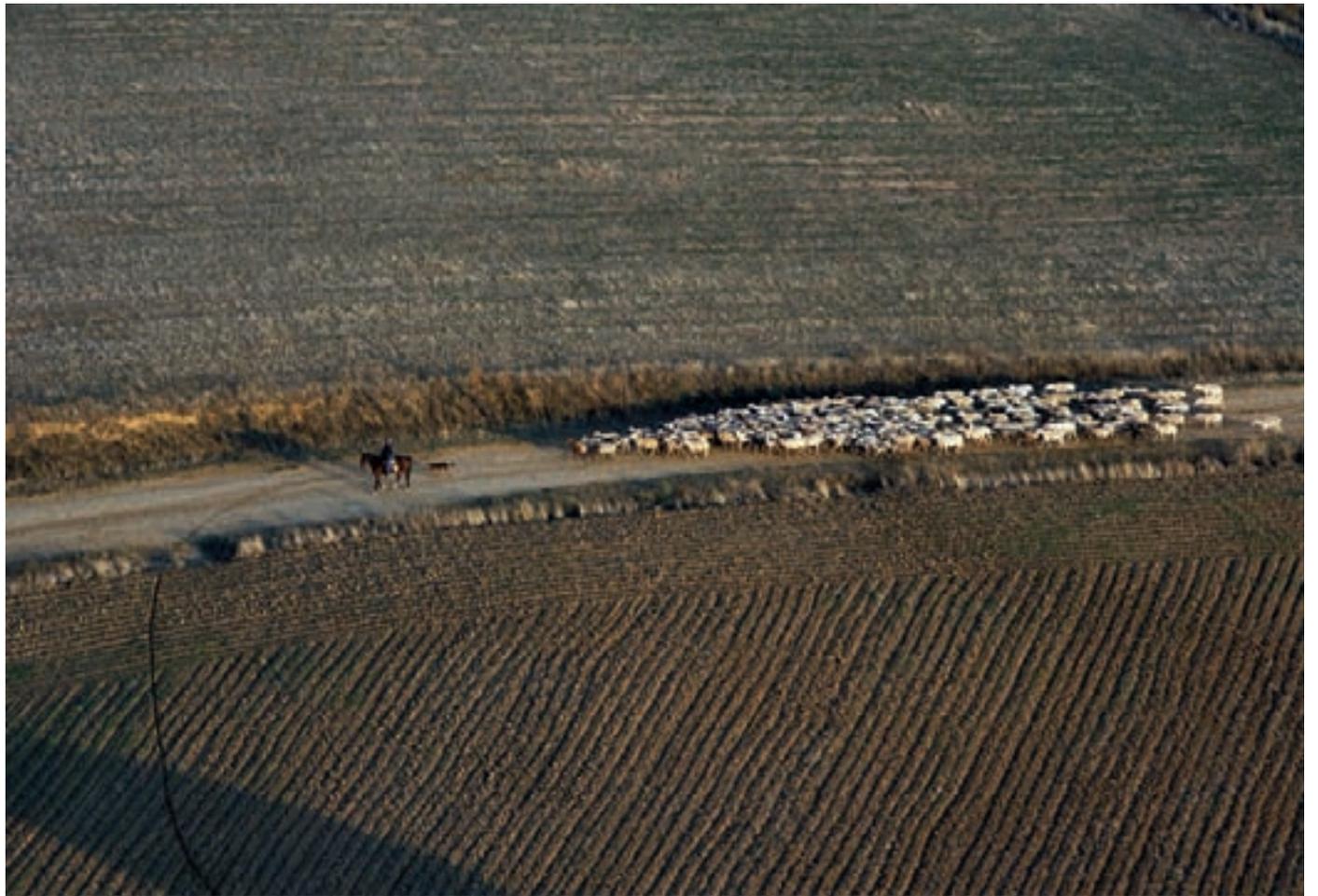


Los campos de cereal se mecen al viento en la Meseta Castellana en las proximidades de Valladolid





**Rebaños de ovejas agrupados para
su paseo matutino en
Arribes del Duero y Villafáfila**

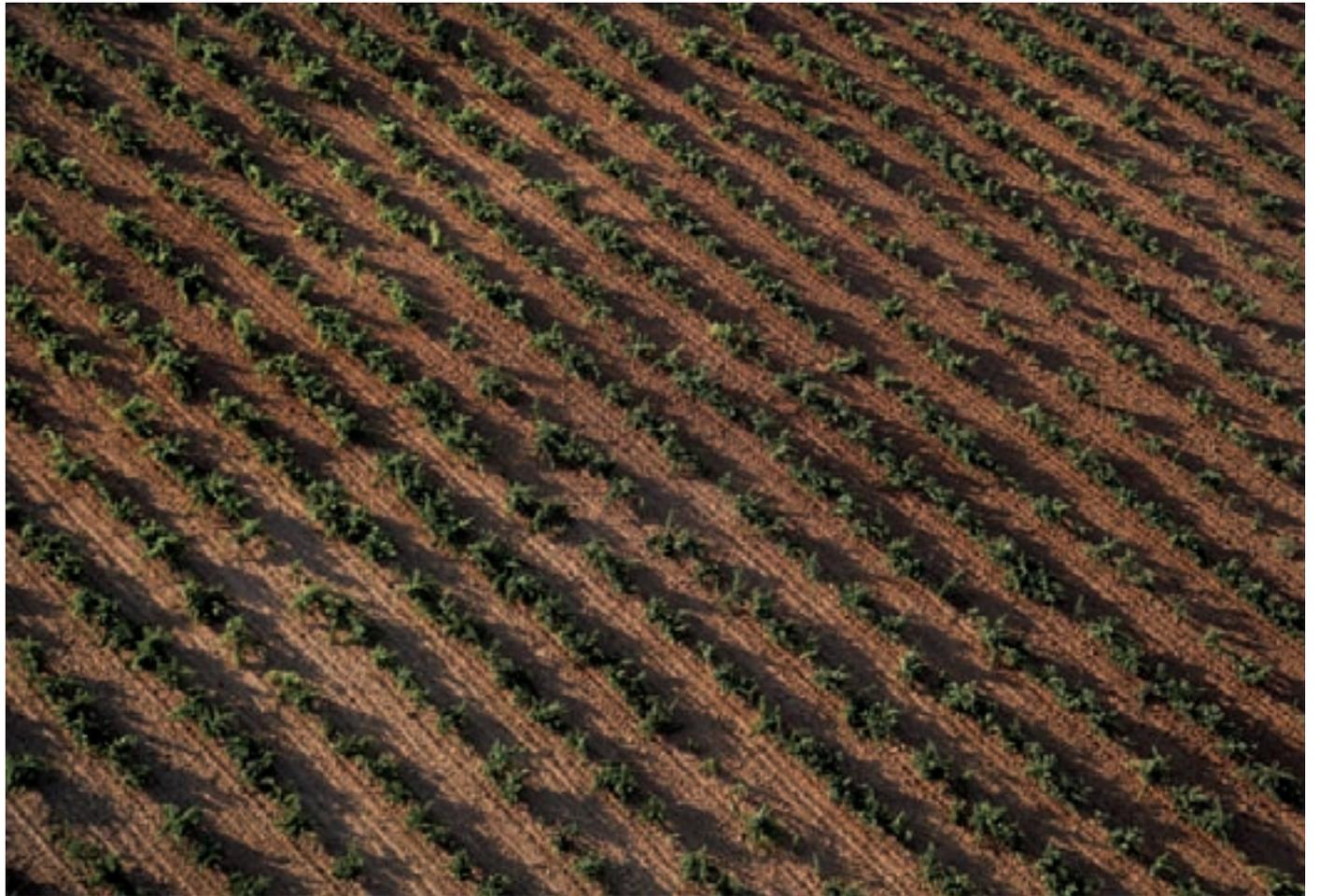


Testigo de nuestra cultura rural: cerro horadado por antiguas bodegas





Los paisajes del vino
en Arribes y la Ribera del Duero

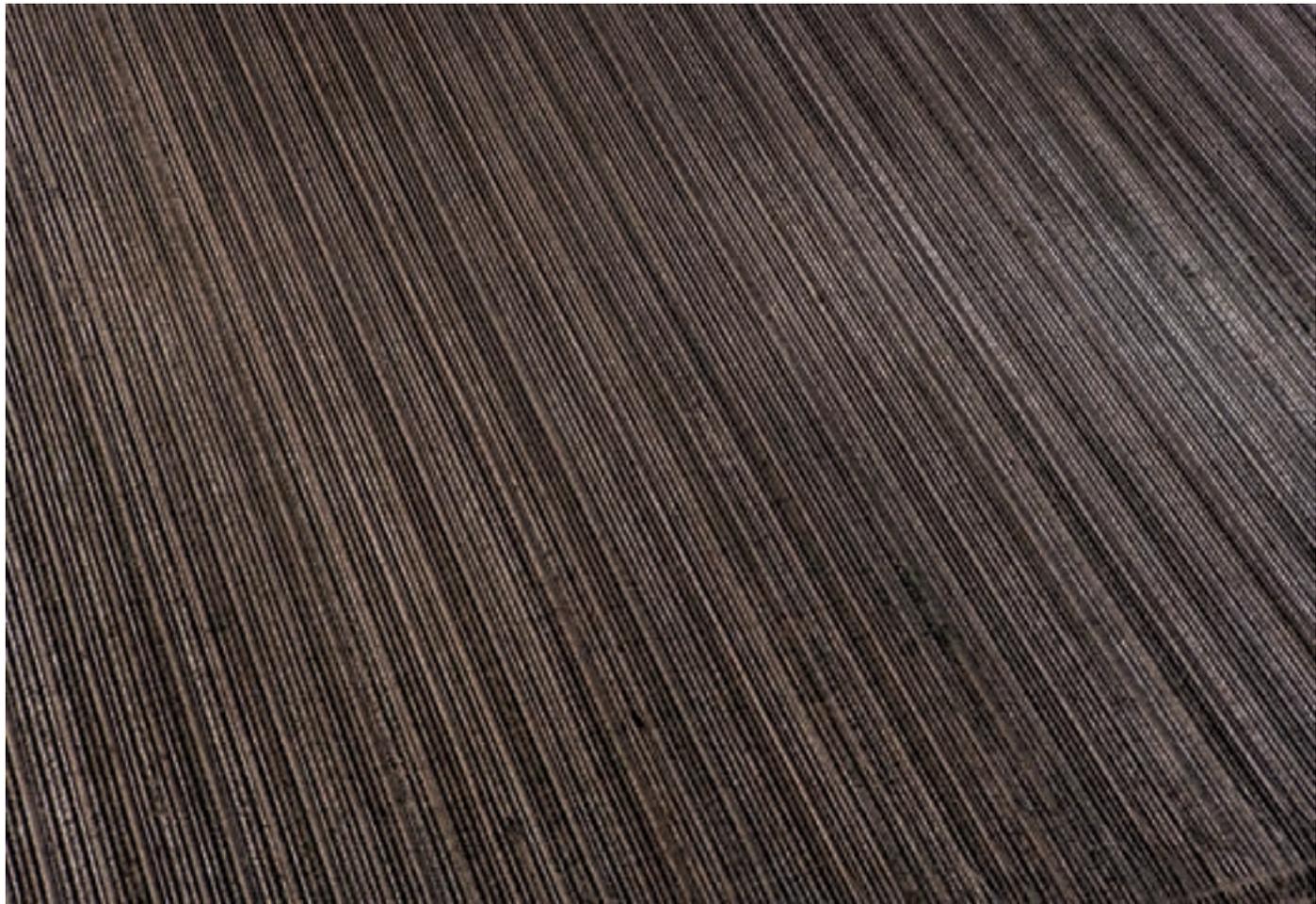


La importancia del agua para el ganado: balsa en el Campo Charro





**Formas caprichosas en campos de labor
de Segovia y Valladolid**



Amor a la tierra en los alrededores de Silos





Paisaje típico en mosaico
de Arribes del Duero





La dehesa es uno de los ecosistemas agrarios más ricos en biodiversidad del planeta. Campo Charro

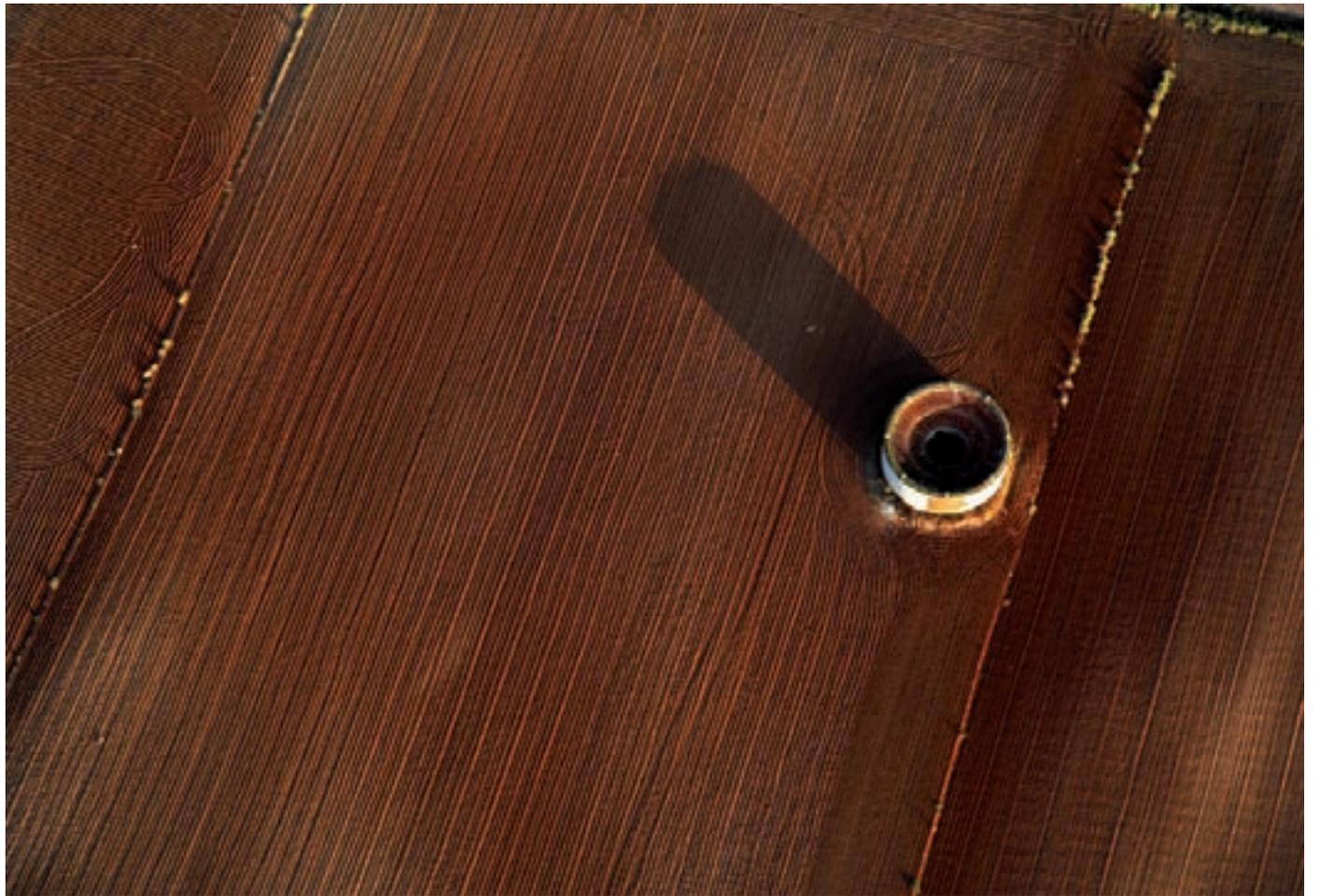


Trashumancia en la calzada romana del Puerto del Pico en la Sierra de Gredos





Los palomares son una de las señas de identidad del paisaje de Tierra de Campos. Reserva de Villafáfila.



Mosaico de usos del suelo en tierras del Arlanza



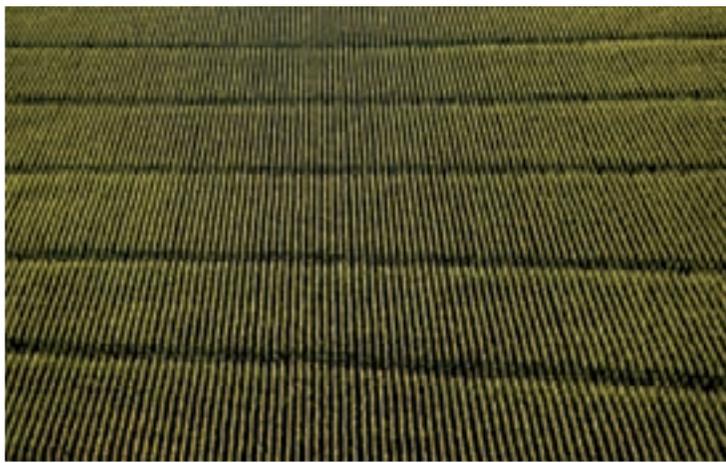


Árboles testigos de masas forestales de otras épocas en Sabinares del Arlanza



La preparación del terreno para la siembra levanta nubes de polvo en la vega del Carrión





El diseño de tiralíneas y compás de los cultivos de regadío de la Vega del Duero entre Valladolid y Zamora



El otoño mágico de El Bierzo





**Construcciones protectoras del ganado
en las Hoces del Duratón
y en Arribes del Duero**



Brañas en pastos de verano en zona osera de León







PAISAJE Y ECONOMÍA

◀ Página anterior:

El viaje de la luz. Red eléctrica en La Valdivia

Cualquier actividad humana conlleva un uso más o menos intenso del territorio y son pocas las zonas que en el continente Europeo pueden considerarse como territorios vírgenes al margen de todo tipo de uso, equipamiento o infraestructura humana.

Así, nos encontramos a lo largo y ancho de nuestra extensa geografía con multitud de construcciones y equipamientos que forman parte ineludible del paisaje en el que se ubican o incluso que contribuyen a crear nuevos paisajes.

Podemos citar entre las mismas, en primer lugar aquellas de carácter lineal que surcan prácticamente todo el territorio, normalmente vinculadas al transporte y a la energía, como son las vías de comunicación, en sus diferentes modalidades, o los tendidos eléctricos, cuya presencia en el paisaje es algo con lo que nos hemos familiarizado.

Pero también podemos encontrar otras más puntuales y localizadas, como las explotaciones mineras de carbón y las centrales térmicas, que indudablemente forman y han formado parte de la historia y la cultura de numerosos municipios del Noroeste de Castilla y León, o incluso también usos desconocidos para una mayoría de los ciudadanos como los pozos de petróleo de La Lora.

Algunas de estas infraestructuras y explotaciones son testigo de las actividades económicas de otros siglos, que hoy han dado lugar a paisajes singulares de gran atractivo cultural y natural o a las que incluso se ha dado un nuevo uso como por ejemplo el turístico, del que son un buen ejemplo la minas de oro de Las Médulas, las salinas de Poza de la Sal o ya en épocas más recientes el ferrocarril minero de la Sierra de la Demanda, gracias a cuyos desmontes y trincheras se descubrió para la humanidad el yacimiento de Atapuerca, y que hoy en día se ha convertido en una vía verde de gran belleza.

Y junto a los usos más antiguos, también podemos hablar de los usos más actuales, paisajes e imágenes nuevas, como las sugeridas por las energías renovables, tanto en parques eólicos como en parques fotovoltaicos, o también las creadas por nuevos cultivos intensivos o las instalaciones para el ocio invernal.

En suma, con todas las contradicciones que ello pueda implicar, el uso que del territorio hacen y han hecho durante siglos las actividades económicas nos ha sugerido también nuevos elementos del paisaje.

Nuestro reto es hacer posible que estos usos, nuevos y viejos se integren en el territorio en las mejores condiciones posibles, manteniendo un equilibrio adecuado entre economía y medio ambiente.

Via verde del antiguo ferrocarril minero en la Sierra de la Demanda





El transporte por carretera:
fábrica de automóviles en Palencia
y viaducto de Riaño



Aquí también hay petróleo. Pozos de la Lora



La energía del sol: Parque fotovoltaico en Zamora





Molinos que recogen la fuerza del viento
en Soria y León



Simetría en una cantera de pizarra en Aliste



Ruina montium. Antiguas minas romanas en Las Médulas





El paisaje del carbón en el norte de León



Salinas romanas en Poza de la Sal





El ocio y la nieve en San Isidro



Agricultura intensiva en la provincia de Burgos



Atalaya sobre el tiempo, el castillo de Peñafiel se alza sobre la planta azucarera



Este libro se terminó de imprimir en noviembre de 2008 en los talleres de Gráficas Andrés Martín. Su edición ha sido realizada en papel *Creator Star* de la compañía papelera Torraspapel, empresa certificada de conformidad con la cadena de custodia de Productos Forestales PEFC y FSC, que permite garantizar que la madera que se utiliza en el proceso de fabricación de la pasta, procede de bosques gestionados de forma sostenible.



